



Algunas fotografías de César Ordoñez en la exposición 'Tokyo Blur': edificios iluminados, cerezos en flor, clubes, lluvia y escenas de tren.



FOTOGRAFÍA

César Ordoñez se ha convertido en el fotógrafo de la metrópolis japonesa. Y propone una mirada intimista, en blanco y negro, en la Galería Atelier.

Tokyo íntimo y abstracto

VANESSA GRAELL

Llueve sobre Tokyo. De noche, la ciudad se descompone en una sinfonía de luces. Alguien olvida un paraguas roto en la acera, un cuervo vigila en una esquina, los cerezos pierden sus flores blancas al viento, un chico sonríe en algún bar, un oficinista se queda dormido en un sofá mientras su compañero liga con una chica y dentro de los clubes las *pool dancers* hacen acrobacias en una barra de seis metros. El fotógrafo César Ordoñez se pierde (una vez más) en la inmensidad de Tokyo. Un Tokyo desenfocado que expone hasta el 31 de noviembre en la Galería Atelier, veterana sala de exposiciones en el corazón de Gràcia, en la plaza Rovira i Trias.

Tokyo Blur se despliega como fotogramas congelados de una película, en una sucesión de instantáneas en blanco y negro: el relato onírico e íntimo de una ciudad desdibujada. «Cada vez que voy a Tokyo, y ya son más de 10, hay muchas cosas que no acabo de entender, aunque hable algo del idioma. Esa sensación de no controlar na-

da aporta una paz interior. Cuando todo está desenfocado a tu alrededor, un desenfoco conceptual, no fotográfico, entiendes más cosas de ti mismo y, paradójicamente, ves más claro», explica Ordoñez, que ha convertido Tokyo en el escenario de su fotografía. Tanto se ha especializado en la metrópolis japonesa que el pasado domingo impartió una conferencia sobre su obra en el Salón del Manga. Porque Ordoñez ha retratado Tokyo de todas las maneras: desde el suelo, a través de los pies de las japonesas (no era fetichismo, sino la delicada serie *Ashimoto*); rasgando su *Intimidad* con escenas altamente poéticas o trazando su propio mapa de la ciudad en *Kagami* (espejo). Además, es el único fotógrafo español –y de los pocos occidentales– que participa en el ambicioso proyecto Tokyo-Ga, una selección de 100 fotografías que aportan su propia visión de la ciudad.

«Tokyo es un espacio físico, emocional, espiritual», reivindica el fotógrafo. En *Tokyo Blur* saca a la superficie la esencia de la ciudad, que captura en imágenes de-



senfocadas o en movimiento, con un contraste y un grano que remiten a la película analógica, aunque los consiga con una cámara digital. Algunas de sus imágenes son pura abstracción: las gotas de lluvia como puntos de luz, las flores de cerezo que fluyen río abajo, la garza en el agua... «No me gusta repetirme. Quería hacer algo diferente. Al principio la idea era la de una serie sobre *pool dancers*. Allí es un auténtico espectáculo, son gogós y acróbatas, no estrípers. Pero esa primavera llovió mucho. Y andaba mucho de noche, por las calles mojadas. Desenfocué la lluvia y vi que esas imágenes tenían que ser en blanco y negro. Así que fui dejando de lado el tema de las bailarinas», recuerda el fotógrafo que, de repente, se vio envuelto en esos momentos de belleza efímera que sólo suceden en Japón cuando caen las flores de cerezo. «Era un día gris, con mucho viento, a orillas del río Meguro Gawa. Y de pronto empezaron a llover flores. Era como si nevara», recuerda. Esa poética de la naturaleza en contraposición a la gran urbe subyace en muchas de sus fotografías. A Ordoñez le gusta moverse en ese terreno escurridizo entre la realidad y la metáfora, extremos que Tokyo potencia. «Dentro de la dualidad de la ciudad hay una parte de caos y otra de orden y paz, que aporta una gran serenidad», considera.

Si en su muestra *Kagami*, Ordoñez incluyó dos piezas de videoarte rodadas en Japón –que había presentado en el festival Loop–, en esta ocasión recopila la serie *Tokyo Blur* en un libro fotográfico, casi un libro-objeto, que propone una narrativa con el mismo ritmo cinematográfico de la exposición en Atelier.